

ROSARIO CASTELLANOS

(Poeta mexicana)

SE HABLA DE GABRIEL

Como todos los huéspedes mi hijo me estorbaba
ocupando un lugar que era mi lugar,
existiendo a deshora,
haciéndome partir en dos cada bocado.

Fea, enferma, aburrida
lo sentía crecer a mis expensas,
robarle su color a mi sangre, añadir
un peso y un volumen clandestinos
a mi modo de estar sobre la tierra.

Su cuerpo me pidió nacer, cederle el paso;
darle un sitio en el mundo,
la provisión de tiempo necesaria a su historia.

Consentí. Y por la herida en que partió, por esa
hemorragia de su desprendimiento
se fué también lo último que tuve
de soledad, de yo mirando tras de un vidrio.

Quede abierta, ofrecida
a las visitas, al viento, a la presencia.